



TOMO IV.—NÚM. 15.

ANUNCIOS: á precios convencionales.

Número suelto, un real.

DIRECTOR: VALENTIN L. CARVAJAL.

Administracion, Lepanto 18.

ORENSE.—SÁBADO 19 DE AGOSTO DE 1876.

AÑO III.—NÚM. 168.

SUSCRICION: tres pesetas trimestre,

en toda España.

SUMARIO.—Carretera de Orense á Ponferrada.—Ayuda de Dios, por M. Murgula.—Aguas minerales de Galicia, por A. Casares.—Los bardos galiciatos, por C. Placer Bouzo.—De H. Heine (poesía), por A. J. Pereira.—A Maria (oda), por Narcisa Perez de Roeyo.—Revista de la prensa de Galicia.—Seccion local.—Anuncios.

## CARRETERA DE ORENSE A PONFERRADA.

Á LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL.

La experiencia y la práctica con sus provechosas lecciones, vienen demostrando de una manera tangible que el desarrollo y la prosperidad de la agricultura, comercio é industria, inagotables fuentes de la riqueza de los pueblos, se deben en primer término á las vías de comunicacion. Nadie mejor puede abrigar el convencimiento de esta verdad incontrastable, que los pobladores de la extensa y feraz comarca de Galicia. Su aislamiento, la inercia en su industria, la limitada recompensa que adquieren en el mercado los ricos productos de este suelo, la emigracion y tantos otros

males que ha tiempo aflijen á nuestra patria, reconocen por causa única y exclusiva la dificultad en las comunicaciones con el resto de la Península.

En la época actual los caminos de hierro, constituyen, por decir así, un perenne tesoro de riqueza pública, un lazo fraternal que une el comercio de todos los pueblos, un movimiento civilizador que regulariza y nivela todas las causas que á su próspero engrandecimiento contribuyen. Galicia, solo en dos limitados trayectos, el de Coruña á Lugo y el de Santiago al Carril, disfruta de las inmensas ventajas que lleva consigo este adelanto; y no porque los gallegos hayan dejado de hacer todo género de sacrificios para verlo planteado en su patria. Conocida es de todos la situacion indefinida en que se encuentran las vías férreas que en Galicia se proyectaron; mas no hemos ahora de recordar nuevamente hechos escandalosos tantas veces, por nuestra parte denunciados: otro es nuestro ánimo al trazar estas líneas.

Comprendida la imposibilidad de que se abra á la explotación en un plazo breve el ferro-carril que debe cruzar nuestro territorio, deseamos que al menos se ponga un pronto y eficaz remedio para evitar los inconvenientes del aislamiento en que vivimos, y para este objeto llamamos muy encarecidamente la atención del Cuerpo provincial.

Para unirnos con la Corte los que en la provincia de Orense vivimos, tenemos que emprender una verdadera peregrinación: hacer un viaje de 30 horas en carruaje á Zamora, sufriendo las molestias consiguientes; ó de lo contrario tomar la dirección de Vigo, dando este inmenso rodeo para viajar por la vía portuguesa. He aquí porque durante los calurosos meses del estío, aun cuando la guerra civil alejaba de las provincias del Norte la inmensa afluencia de forasteros á quienes deben una gran parte de su riqueza, se encontraban desiertos y solitarios nuestros encantadores puertos de mar.

Ahora bien: ¿será posible que reconociendo los cuantiosos perjuicios que este aislamiento nos ocasiona, no procuremos buscar un medio seguro, y eficaz que tienda á evitarlos? En otro artículo nos hemos ocupado de la carretera de Orense á Ponferrada, y en el momento, concedores como somos del impulso que se da á los trabajos en esta línea, vemos una esperanza para conseguir nuestros propósitos; que son seguramente los de todos los buenos hijos de Galicia; esto es, procurar enlazar á nuestra Provincia con la Corte por el medio mas pronto, mas fácil y que menos molestia cause.

Para principios del año próximo, se abrirá al público el trayecto comprendido entre Ponferrada y el Puente Domingo Florez, y el 14 del entrante mes de Setiembre, se subastará por el Estado el trozo de tres leguas que dista este último punto del Barco de V. Ideorras, debido todo á las activas gestiones del digno hijo de esta Provincia, Excelentísimo Sr. Marqués de Trives, á quien por su celo hemos tenido otra vez ocasión de tributar nuestros justos é imparciales elogios.

Las obras que hay que emprender

en el trayecto de estas tres leguas, son de bastante consideración y por mucho que se aceleren los trabajos, no será posible abrirlo al servicio público con la premura que las circunstancias exigen. Así pues, la Excm. Diputación, á cuyo celo están encomendados los intereses de la Provincia, debe procurar que por medio de la Dirección de Caminos vecinales, se haga un pequeño estudio para habilitar el tránsito de carruajes, provisionalmente, en el mencionado trayecto de tres leguas, comprendido entre el Puente Domingo Florez y el Barco, con lo cual, en Febrero próximo, estaríamos en comunicación con el ferro-carril por Brañuelas, que si bien es cierto dista mas de Madrid que el de Zamora, en cambio abrevia considerablemente las eternas horas de un viaje de cuarenta leguas en coche, por una carretera en que, entre otros inconvenientes, se encuentra el insoportable del paso de las Portillas que durante la estación del invierno permanece cubierto de nieves.

Esperamos que la Excm. Diputación provincial atenderá nuestras indicaciones tan convenientes para los intereses generales del país y la comodidad de los viajeros.

## AYUDA DE DIOS.

### II.

La tradición no dice en que año sucedió esto.

Antiguos tiempos debían ser, sin embargo, aquellos en que el caballero de que tengo que hablaros, cruzaba por el hermosísimo y solitario bosque que rodea el monasterio de San Lorenzo, envuelto en una larga y ancha capa de color de escarlata, y en que su sombrero con plumas á la borgoñona ocultaba un rostro agraciado en extremo, pero en el cual si hemos de dar crédito á la persona (digna para nosotros del mayor aprecio) que nos ha contado esta historia, se leían, al través de su dulce sonrisa, los malos pensamientos que agitaban su alma.

Así se creyó durante mucho tiempo, así se cree aun hoy, así lo cuentan los habitantes de aquellos alrededores, á todo curioso que les pregunta que significa el grosero escudo que, mutilado ya por la mano del tiempo y las de los muchachuelos de aquel barrio apartado, campea sobre el porton del hoy abandonado convento, y en el cual el artista ¡Dios nos ¡er-

done llamarle de este modo!... quiso que los ojos profanos al arte, viesan un caballero que cubria la cabeza con los vuelos de su capa, y un águila que descendía sobre él, como si pretendiese hacerlo su presa.

Suponed, pues, que yo en mi calidad de narrador de añejos cuentos, habiendo visitado en mi niñez aquellos poeticos alrededores, en cuyo centro se alza modestamente el monasterio, he preguntado tambien que significaba aquel escudo, y obtenido la misma respuesta que todos.

Aquella piedra tiene como otras muchas su historia, verdadera ó inventada, pero maravillosas siempre.

El pueblo tiene el hermoso privilegio de poetizar todo aquello en que la sencilla palabra de su narracion, cae como gota de rocío sobre las plantas.

Su imaginacion crédula y encantadora, dá formas estrañas á todas las concepciones, y les presta un perfume desconocido, una luz suave y de misterio con que las envuelve. Asi nos seducen, asi nos hacen sentir, asi logran conmover las fibras de nuestro corazon, gastadas ya por las grandes obras del arte.

### II.

A muy corta distancia de la ciudad de Santiago, se eleva hácia el Poniente, el pequeño y viejo monasterio de San Lorenzo.

Una larga cadena de montañas, desde cuyas cimas bañadas por las hermosas nubes del ocaso, descienden los pintorescos valles que vienen á morir al pié del convento, se extiende á un lado del camino, bastante distante ya, para que el aire le preste ese tinte azulado que toman los lejos, en todos los paisajes de aquel país exuberante de vegetacion.

Los pinos sacuden sus verdes cabelleras al paso del viento, que viene hasta allí cargado de agrestes aromas, los robles hacen que la luz se quiebre en aquellas ramas de hojas medio agostadas y las bañe con tintas apacibles como el rayo de sol en otoño, y los transeuntes que atraviesan el pequeño bosque modulando las frescas canciones de aquellas olvidadas comarcas, y las pequeñas, sucias, viejas y ahumadas chozas que se alzan formando una calle mas sucia que las casas, constituyen todo el paisaje.

Arrojad sobre este un rayo de sol que le ilumine dulcemente, dejad que el viento que ha recogido los frescos perfumes del rio que se desliza á corta distancia de este paraje, grima entre las hojas de los robles y apacigüe los gritos de los niños que juegan en el bosque, oid el cacareo de las gallinas, el ladrido del perro, la voz de de la madre que llama á su hijo, ocupado gravemente en chapuzar sus piecitos en el agua de los charcos que ha dejado sobre la tierra la lluvia de la víspera, y tendreis una idea perfecta de lo que es aquel lugar apartado y silencioso, en que tuvo ofecto la escena que os voy á referir.

En medio del bosquecillo de robles, el arrui-

nado convento levanta su pequeño y delgado campanario, y la tapia que le cerca se extiende hácia la derecha, y va recorriendo los sitios mas hermosos y pintorescos de aquel paisaje todo hermosura y poesia.

Los cuerpos salientes, la pobre ojiva que corona los portones que dan entrada á la iglesia, la escasez de adornos, la sencillez de su arquitectura, nos muestran en aquel edificio la obra de los primeros siglos de la reconquista, en que pérdida la civilizacion que empezaba á iluminar con sus rayos la vaci ante monarquía goda, se hallaba el artista entregado á su propia inspiracion, bastante débil todavia para adivinar en los achatados arcos del órden bizantino, el germen de la ojiva que mas tarde habia de dar al arte verdaderos dias de gloria. Hasta las sencillas torres que la limosna del cristiano permitió levantar algunos siglos despues, no tienen tampoco la airosa estructura de los agujas góticas que parecen creadas únicamente para llevar al cielo las plegarias del pecador. Todo allí, pues, es pobre y sencillo.

Pero si el arte no tiene un solo encanto para arrastrar al loco soñador hácia aquel apartado recinto, la poesia le llama con sus voces tentadoras; allí la tradicion despliega sus alas de misterio, allí la naturaleza parece haberse complacido en verter sobre aquella tierra, todo el tesoro de su rara magnificencia.

**Manuel Murguia.**

(Se continuará.)

## AGUAS MINERALES DE GALICIA.

(Conclusion.)

### AGUAS FERRUGINOSAS.

Las aguas ferruginosas que hasta ahora se han estudiado pueden dividirse en tres clases, *sulfatadas, carbonatadas y crenatadas*: en las primeras está el hierro disuelto por el ácido sulfúrico, en las segundas por el ácido carbónico y en las últimas por el ácido crenico.

No he visto en Galicia ninguna agua mineral ferruginosa sulfatada; una tan solo he encontrado de las que pertenecen á las carbonatadas; infinitas de las crenatadas.

*Aguas ferruginosas del Incio.* En uno de los sitios mas montañosos de Galicia es en donde se encuentra esta agua, menos conocida de lo que debiera: es incolora, tiene sabor ligero de hierro ó de tinta, y por el sitio por donde corre deja un depósito ocraceo. El agua de cal demuestra en esta agua el *ácido carbónico*, la tintura de agallas, y el cianuro ferroso potásico *el hierro*, el oxalato amónico *la cal*, y el fosfato amónico *la magnesia*, los tres últimos cuerpos se hallan en estado de carbonatos disueltos por el ácido carbónico libre. Cuando hice los ensayos de esta agua no tenia á mi disposición una buena balanza y no pude hacer su análisis cuantitativo: pero en vista

de los precipitados que formaron los reactivos puedo asegurar que es una buena agua ferruginosa.

El depósito que se halla en los puntos por donde corre esta agua y que procede de los cuerpos que tiene en disolución á favor del ácido carbónico y que se precipitan á proporción que se desprende, se disuelve completamente y con efervescencia en ácido clorhídrico y la disolución se convierte á las 24 horas en jalea; fenómeno debido á la precipitación de la sílice en estado de hidrato. Esta sílice me parece que debe existir en el precipitado combinada con la cal formando un silicato.

*Aguas crenatadas.* Son tantas las aguas que se hallan en Galicia mineralizadas por el hierro disuelto por el ácido, que Berzelius llamó crénico, que se encuentran por todas partes: tengo analizadas mas de treinta, y he estudiado con alguna detención el modo como se forman, por que cuando me dediqué á esta clase de ensayos creía que el hierro solo se hallaba en las aguas minerales ó combinado con el ácido sulfúrico ó con el carbónico, y me sorprendí al observar que las aguas que ensayaba contenian hierro y ninguno de estos dos ácidos. Cuando pude leer el trabajo de Berzelius sobre las aguas de Porla y he visto en él que habia encontrado en el sedimento ferruginoso que dejan, dos ácidos orgánicos, el *crénico* y *apo-crénico*, no dudé que estos fuesen los que están combinados con el hierro en las aguas de Galicia. Voy á esponer los caracteres de las aguas crenatadas y luego diré mi opinion acerca del modo como se forman.

Las aguas crenatadas son incoloras con sabor ferruginoso, á poco de estar en contacto del aire se cubren de una película irizante y precipitan copos ocráceos, que se reúnen en un sedimento parecido á ladrillo molido. La tintura de agallas y el cianuro ferroso potásico demuestran la presencia del hierro; el nitrato argentino tiene sobre ellas una acción característica, al cabo de uno ó cinco minutos las dá un color de vino tinto mas ó menos oscuro segun la cantidad que tengan de ácido crénico, en cuyo fenómeno no tiene intervencion alguna la luz. El depósito que forman estas aguas se disuelve sin efervescencia en el ácido clorhídrico, dejando un pequeño residuo que se disuelve en la potasa cáustica, de cuya disolución lo precipitan los ácidos en copos negruzcos, solubles en amoniaco. Las aguas crenatadas tienen en disolución aire atmosférico; guardadas en frascos bien tapados se descomponen con la misma rapidez que en contacto de la atmósfera formando un precipitado ocráceo.

Hace bastantes años dije en el Boletín de M. C. y F. lo que me parecia respecto á la formación de las aguas crenatadas; desde entonces no he variado de opinion, y me contento con copiar lo que entonces publiqué. Estas aguas se hallan siempre á inmediaciones de los prados naturales, sitios inculdos y húmedos donde crecen muchas plantas herbáceas, y su formación es fácil de esplicar. Las raicillas y hojas de

las yerbas que mueren al aproximarse el invierno quedan cubiertas por las que nacen de sus semillas y por las plantas perennes, se descomponen y se convierten en mantillo, donde abunda el ácido úlmico, análogo al crénico. Al atravesar el agua estos terrenos, disuelve el ácido, y con su ayuda el óxido de hierro tan frecuente en todas las tierras y hasta en el mismo mantillo, y aparece despues con las propiedades de las aguas ferruginosas. Esta esplicacion está acorde con los fenómenos que se observan en las aguas crenatadas, y apoya tambien mi opinion respecto al ácido crénico, que miro como una modificación ó un producto del úlmico. Berzelius dice que aquel es nitrogenado, y el úlmico es un ácido ternario compuesto de oxígeno, hidrógeno y carbono. Si en el agua mineral hay en disolución un ultimo ferroso, absorbiendo el oxígeno del aire para convertirse en óxido férrico, el nitrógeno se combinará con el ácido úlmico y le convertirá en crénico. Por esta razon, aun guardadas en un frasco bien tapado las aguas crenatadas, precipitan copos ocráceos, porque tienen, como he dicho antes, aire en disolución, que cede el oxígeno y nitrógeno necesarios á la formación del crenato férrico.

*Virtudes de las aguas ferruginosas.* No es mi ánimo referir aquí las virtudes de las aguas férreas, porque se hallan bien descritas en las obras de Medicina, pero estas se refieren principalmente á las aguas carbonatadas: ¿serán las mismas las de las crenatadas? Es probable, porque las propiedades médicas residen en el hierro que en unas y otras se encuentra. Debe no obstante advertirse que las aguas crenatadas no pueden trasportarse sin descomponerse por mucho que se tapen, lo que no sucede con las carbonatadas, y por lo mismo deben beberse al pié de la fuente. Además la cantidad de hierro que aquellas contienen, varia segun el estado de la atmósfera, atendido el modo como se producen; en tiempos húmedos y lluviosos están poco cargadas, en tiempos secos y calientes lo están mas. Por consiguiente las aguas férreas de Cortegada, las de los Angeles y otras muchas que pertenecen á esta clase, deben producir buenos efectos en las clorosis, y en otras muchas enfermedades en que están indicados los preparados ferruginosos, usándolas en tiempo de verano.

#### AGUAS ALCALINAS.

Siguiendo á Berzelius colocó bajo el nombre de aguas alcalinas todas las que tienen una cantidad mas ó menos grande de carbonato sódico ó potásico, por cuya razon enrojecen el papel de cúrcuma ó bien en el momento de salir de la fuente ó despues de concentradas. La mayor parte de los autores de medicina las reúnen á las aguas salinas, de las que creo deben separarse no solo por su composición química sino tambien por sus propiedades medicinales, pues no puede admitirse que obren de la misma manera sobre la economia animal, el cloruro ó el sulfato sódicos

que dominan en las salinas, y el carbonato del mismo metal que forma la base de las alcalinas. Con todo, algunas aguas hay que parece forman el tránsito de una clase á otra, y que en ambas tendrían buena colocacion; pero este inconveniente se encuentra en todas las clasificaciones, que cualesquiera que ellas sean son obra del hombre, no de la naturaleza, necesarias, no obstante para ayudar en el estudio á nuestro débil espíritu. Como quiera que sea entre las aguas alcalinas pongo las de Verin, las de Molgas y las de las Burgas de Orense, que de todas las que examiné en Galicia son las únicas que contienen carbonato sódico.

*Aguas de Verin.* A poca distancia de la villa de este nombre en el partido de Monterrey se halla una fuente llamada de *Sousa*, cuya agua es incolora, diafana, de color ligeramente sulfuroso, su peso específico igual á 1,003. Contiene en

Agua. . . . .	1,000
Residuo salino. . . . .	1,71

Este residuo está formado en su mayor parte de carbonato sódico, con algun cloruro é indicios de sulfato, y silice.

Durante el verano se depositan por la evaporacion del agua abundantes eflorescencias del residuo salido á orillas del sitio por donde corre, y algunas obras de Mineralogia al hablar de los puntos en que se encuentra el carbonato sódico, ó natron, que no son muchos, citan á Monterrey, en cuyo distrito se halla efectivamente la fuente de cuyas aguas se deposita con abundancia en la estacion de los calores. Algun partido se podia sacar de ellas recogiénolas en estanques poco profundos y de mucha superficie para favorecer su evaporacion y obtener á poca costa la sal alcalina que contienen.

Del vecino reino de Portugal vienen á buscar las aguas de *Sousa* y las usan en el mal de piedra. Y sin duda deben de producir buen efecto cuando el que las tome esté expuesto á padecer de calculos de ácido urico.

*Aguas de Molgas.* A orillas de un pequeño rio que pasa por el pueblo de este nombre en la provincia de Orense, y aun en su misma madre, salen con abundancia las aguas minerales; parte de ellas se recogen en dos baños, uno grande y otro pequeño. El agua del manantial que sirve para llenar el 1.º señala 40º; pero aun hay otra fuente inmediata que marca 42º y á la cual dan el nombre de burgas. El agua se compone de

Agua. . . . .	1000
Bi-carbonato sódico. . . . .	1,842
Bi-carbonato cálcico. . . . .	0,243
Cloruro sódico. . . . .	0,044
Una sustancia nitrogenada.	

Abundan mucho en las aguas de Molgas las telillas verdes que los naturalistas clasifican, segun hemos dicho entre las plantas, y que otros llaman *Baregina*, á cuya formacion contribuye la sustancia orgánica que tienen en disolucion. Parece que producen muy bue-

nos efectos los baños tomados en estas aguas, en los reumatismos, parálisis etc. A qué son debidos? Ya expuse sobre esto mi opinion al tratar de las aguas salinas.

*Agua de las Burgas de Orense.* Voy á terminar mi artículo sobre las aguas minerales de Galicia con el exámen de las célebres burgas de Orense; pero antes de hablar de su composicion quimica voy á decir algo sobre el modo como se presentan.

Ya hace mucho tiempo que el agua de que estoy hablando llamó la atencion de los hombres científicos y no científicos, y á ella debe su nombre la ciudad que está á su inmediacion, pues los Romanos la llamaron *Aquæ calidæ*: y los Suevos cuando vinieron á este pais le pusieron el nombre de *Warmsee*, palabra alemana que quiere decir lago caliente, de la que por corrupcion se ha formado la de Orense, segun un Historiador de Galicia. Y es en efecto un fenómeno notabilísimo y digno de admiracion la abundancia de agua caliente que surge no solo en las burgas sino tambien en otros puntos de los alrededores de Orense.

Se llaman *las burgas* tres copiosos manantiales de agua caliente, dos de los cuales vienen encañados, recogiénose el agua de uno de ellos en un estanque espacioso; y el otro brota en el fondo de un pilon cuadrado, donde el agua sale acompañada de un sinnúmero de burbujas de gas de cuya naturaleza hablaré luego. De los dos primeros manantiales salen cada minuto doscientos cincuenta cuartillos de agua.

Esta es incolora, inodora, su sabor es poco perceptible pero diferente del de una buena agua potable: la temperatura de la burga llamada de arriba es de 66,5°. (Cº.) la de la burga 67º, y la del agua del surtidero ó pilon pequeño de 68,5º. El agua de estos manantiales es la misma ó de la misma naturaleza: contiene en

Agua. . . . .	1000
Silice. . . . .	0,157
Cloruro sódico. . . . .	0,165
Carbonato sódico. . . . .	0,220

El gas que con abundancia se desprende del fondo del pilon ó surtidero se compone de 14 partes de ácido carbónico, 86 de nitrogeno. No hay en el agua ácido carbónico libre: la temperatura elevada del liquido impide que pueda estar el gas en disolucion.

Hay además de las burgas otras muchas fuentes de agua mas ó menos caliente en los alrededores de Orense; tales son las de los baños inmediatos á la carcel nueva, la del Hospital, la de los baños de Mende á un cuarto de legua al N. de la ciudad; la de las Caldas y fuente del Obispo en la orilla derecha del Miño, y otra porcion de raudales tanto ó mas abundantes que las de las burgas, alguno de los cuales señala, 63º en el termómetro Cº segun mis observaciones y las del Sr. Valcarcel catedrático de fisica del Instituto de Orense, que me acompañó en mis investigaciones.

El agua de todas estas fuentes presenta con los reactivos, los mismos fenómenos que las de las burgas, la de algunas tiene además un ligero olor de azufre; el gas que se desprende en muchas se compone también de 14 de ácido carbónico y 83 de nitrógeno. Parece pues que uno mismo es el origen de toda el agua caliente que sale de las fuentes de las inmediaciones de Orense y á buen seguro que si toda ella se reuniese formaría un río más caudaloso que el Manzanares en tiempo de verano. ¡Y toda esta agua tiene una temperatura superior á 50°!!

Repito que es muy digno de la consideración de un filósofo el fenómeno que presentan estas aguas, no tan solo por su temperatura sino también por la gran cantidad de sustancias sólidas que traen á la superficie de la tierra; pues calculando según su composición, solo el agua de las dos burgas trae en disolución cada año 53 libras de sílice, 59 de cloruro sódico y 97 de carbonato sódico; y puede asegurarse que sumando la que se halla en todos los manantiales de las inmediaciones de Orense debe ascender á una cantidad algunas decenas de veces mayor que la indicada.

La utilidad que los habitantes de la ciudad sacan de sus burgas es de consideración, pues economizan muchísimo combustible, y la utilidad aunque común á todos es mayor para las clases menos acomodadas.

En la medicina no se ha hecho aplicación de estas aguas.

Antonio Casares.

## LOS BARDOS GALICIANOS.

### VIII.

Bello es, á fé, el aspecto que, al espirar de la tarde, presentan los alrededores de esa ermita, escondida entre las frondosas ramas de seculares castaños.

Se celebra el santo de su advocación. Es el día de la tradicional romería.

Animados grupos vense esparcidos por el campo y la arboleda en pintoresca confusión, ya tendidos sobre el césped para disfrutar campestre festín, ya formando círculo alrededor de los incansables bailarines de muñeira; aquí y allá el bullicio y la algazara; sencilla expansión de un pueblo, que aguarda paciente tan señalados días, para poder dejar escapar de su pecho ese suspiro de comunicativa explosión, ahogado durante el año por el sudor del trabajo cotidiano. — Todo respira alegría en los días de fiesta de nuestras aldeas; el espacio se llena de ecos y armonías; mezcla confusa que producen los variados sonos de la gaita, los prolongados cantares, y los vibrantes gritos de los alborozados comarcanos.

Empero, en medio de tan confuso regocijo, fijad vuestros ojos en aquellos dos heterogéneos grupos, de mujeres y hombres, que se colorean á distancia el uno del otro, en actitud

decidida, en esa actitud especial que toman nuestros campesinos siempre que les parecen á acometer una empresa notable. Y, en efecto, aquí la cuestión no es de poca monta. Trátase de dos aldeas rivales, y cuyos habitantes van á medir sus fuerzas. No es no, de esta vez á la lucha ó á la carrera, como también suelen hacerlo; reviste ahora un carácter más pacífico y tranquilo, por más que puedan ser otras las consecuencias. Trátase de un desafío poético, *o desafío as copras*. — Vedlos, inclinados los unos sobre los otros, balanceándose suavemente, con la mano izquierda apoyada sucesivamente en el hombro del compañero, mientras que la derecha la colocan detrás de la oreja, lo mismo cuando cantan que cuando escuchan el cantar del bando contrario. Suelen por lo general empezar con cantares ó coplas de tenue matiz, continúan por ser epigramáticos, y concluyen rebuscando las frases más punzantes y los cánticos de más subido color.

Siempre que hemos contemplado esta poética costumbre, nos ha venido á la memoria los versos de Runeberg, el gran poeta de la Finlandia, al describir como los habitantes del campo finés cantan, cojidos de las manos, sentados al extremo de sus rústicos bancos y balanceándose adelante y atrás, los miles de cantares que han recibido de sus abuelos, costumbre que considera un ilustre crítico francés como manifiesta reminiscencia de su antiguo genio poético.

Aquí tiene, pues, el historiador gallego, las costumbres que echaba de menos en nuestro país. A no dudarlo, esos coloquios amorosos en verso que nuestros aldeanos llaman *parrafeos* y esos valerosos retos poéticos que siempre hemos escuchado sorprendidos en el campo de las romerías, descubren en nuestro pueblo, los marcados caracteres del poético pueblo celta, con sus melancólicos bardos de los bosques, y sus épicos cantores de la guerra. Hay más; el mismo escritor que negaba esas costumbres en nuestra patria, nos había descrito pocos años antes, una que bastaría por sí sola á revelarnos todo un pasado de incógnita grandeza.

Nos referimos á los *borborinos*.

### IX.

«Cruzan por nuestras montañas unos pobres niños, especie de juglares que os cantan romances antiguos y antiguas baladas por un pedazo de pan.

»Errantes como las aves en busca de nido, no hay romería, no hay feria, no hay reunión rural en donde no se vean.

»En cualquiera parte forman un círculo de oyentes; ya en el átrio de la iglesia engalanada, ya á orillas del río que murmura cerca, ya bajo las transparentes bóvedas de los castaños, ya en la escalinata de la cruz de piedra del campo del mercado.

»Huérfanos los más, ó hijos de padres sumamente pobres, que es lo mismo, se asocian de dos en dos y recorren el país con su zurrón-

cito al hombro y su largo palo; y de romería en romería, de feria en feria pasan la vida cantando ó mas bien recitando á su modo, con cierto tonillo de oracion y de escuela, los romances mas antiguos y mas estraños, ya de milagros de santos, ya de desaguisados de moros; amen de ciertas fábulas que á mas de una puderosa labradora obligan á bajar los ojos para volverlos á levantar luego rápidamente al ver que salen de los inocentes lábios de unas infelices criaturas.

»Hijos de sus cantares, con sus cantares viven: pues donde quiera que les sorprende la noche, cantan, y la puerta de la casa se abre para recibirlos, cantan y cenan con los comarcanos que les dan albergue, y tienen su rincón á la lumbre del hogar doméstico.» (1)

Hemos trascrito los anteriores párrafos, porque nos complace considerar que han sido escritos por la misma pluma que trazó los que antes hemos ido refutando.

Hay, pues, flagrante contradicción.

Los *borborinos*, llamados así en la parte N. de Galicia, por uno de sus romances en que repiten mucho la palabra *borborás*, son otra de las n. as señaladas reminiscencias poéticas de Galicia.—Los hijos del pueblo, de ese pueblo tradicional de nuestros valles, montañas y marinas, esos son los que no han podido olvidar al través de las edades, la inspiración sagrada de sus abuelos, esos son los que, quizá mejor que cualesquiera otros monumentos, han conservado el vivo recuerdo de los ab-origenes.

Porque aun encontraremos mas pruebas en su seno,—en los cantares populares.

**Camilo Placer Bouzo.**

## DE H. HEINE.

Como tiembla la imagen de la luna  
En medio de las olas impetuosas,  
Mientras con paso lento  
Ella atraviesa la celeste bóveda;  
Así también, tranquila, indiferente,  
Sigues, amada mía, tu camino,  
Mientras tu bella imagen  
Tiembla del corazón en lo mas íntimo.

**A. J. Pereira.**

## A MARIA.

Composicion premiada en los juegos florales de Mérida.

### CANTO III.

Luz del Señor, Espíritu divino  
Que brillas en las místicas alturas,  
Santo fulgor que al celestial camino

Guias á las dolientes criaturas,  
Piadoso vierte rayo diamantino  
En las regiones de mi mente oscuras,  
Porque rasgada la tiniebla densa  
Goce un instante de tu gloria inmensa.

Porque cruce el cansado pensamiento  
Esferas de ventura y esperanza,  
Porque respire el corazón sediento  
Salutíferas auras de bonanza,  
Porque purificada con tu aliento  
El alma triste que tu amparo alcanza,  
Despojada de miserables pasiones  
Se inspire en tus espléndidas regiones.

Porque, al cantar en la mezquina tierra  
La bondad y las gracias de tu Esposa,  
Pueda la gloria que su nombre encierra  
Decir la voz humilde y temblorosa;  
Porque tu nombre que al infierno aterra  
Pueda loar segura y fervorosa,  
Porque pueda de España en los anales  
Bendecir sus favores celestiales.

Porque de la simbólica columna  
Do se asentó la Reina Sacrosanta  
Antes que fuese la radiante luna  
Digno escabél de su bendita planta,  
Pueda ensalzar la protección que aduna  
Con tan sincera fe, grandeza tanta,  
Pueda alabar á la fulgente estrella,  
A la divina Imágen que la huella.

Porque diga que el Templo soberano  
Que alzó Santiago en la desierta orilla  
Vivió constante, prodigioso arcano,  
Refugio fiel de la piedad sencilla,  
Y el tiempo, el duelo y el error en vano  
Lucharon con la excelsa maravilla;  
Jamás doblaron su grandiosa frente,  
Gloria y amor de la grandiosa gente.

Y en esplendor creciendo y poderío  
A través del dolor y las edades  
Desafiando el huracán bravío,  
Despreciando las rudas tempestades  
Salió triunfante del poder impío  
Que dominaba campos y ciudades,  
La cruz hollando con locura insana  
Bajo la media luna musulmana.

La que oponiendo en la altiva Roma  
Al pertinaz y vengativo anhelo  
La fé cristiana que jamás se doma,  
Dió innumerables mártires al Cielo.  
De los rudos sectarios de Mahoma  
Supo guardar con respetuoso celo  
En la tenaz y bárbara contienda  
La santa efigie de su dicha prenda.

El Pilar y la célica escultura,  
Gloria de Augusta lábaro y égida,  
Prenda eternal de la divina altura  
A la ciudad dichosa concedida,  
Nunca la gratitud constante y pura  
Y los duelos terribles de la vida  
Alzaron á su altar ferviente ruego  
Sin hallar premio, pábulo y sosiego.

**Narcisca Perez de Recoyo.**

(Continuará).

(1) Benito Vicoletto—El Lago de la Limia.

## REVISTA DE LA PRENSA DE GALICIA.

—*El Anunciador*, de la Coruña, se ocupa del arbolado público en aquella capital y hace tangibles las ventajas que reporta su fomento.—Agitada ha sido ya en nuestras columnas, mas de una vez, esta cuestión, en la que no solo el ornato público sino la higiene y la prosperidad de la agricultura estan interesadas. La diputación provincial de Orense consigna anualmente en sus presupuestos, alguna cantidad para el fomento del arbolado; pero la poca actividad de unos y acaso la impericia de otros, hace que no sean cual se deseará los resultados. Hay además, el obstáculo de la ignorancia de muchos propietarios de fincas colindantes á las vías públicas, que creen perjudicial para sus predios la proximidad de arbolado, lo cual constituye un craso error como tendremos ocasion de probar si mas detenidamente tratamos en ordenado trabajo esta cuestión. Entonces nos estenderemos en mayores consideraciones, que la índole de este sumario hace hoy imposibles.

—Dice el *Telégrama*.—«Muchos periódicos abogan por la protección á la industria minera y la necesidad urgente de construir líneas férreas transversales que pongan en comunicacion así las comarcas metalíferas como las riquísimas cuencas de hulla que tanto abundan en la península.

«Uno de los extremos que abraza el proyecto es la asociacion de Orense, Pontevedra, Santiago, Coruña, Lugo, Oviedo, Santander, Bilbao, San Sebastian, Tolosa, Pamplona y Huesca para pedir se les conceda la construccion de una línea intermarina é internacional que ponga en contacto los depósitos de minerales que radican en esas comarcas con los grandes establecimientos fabriles que funcionan en las respectivas provincias.

«Nos asociamos incondicionalmente al pensamiento y por él abogaremos hasta donde nuestras fuerzas alcancen.»—Hacemos nuestras las palabras del colega coruñés.

## SECCION LOCAL.

**ESTADO SANITARIO.**—Como veníamos anunciando en semanas anteriores, nuestro pronóstico se está realizando desgraciadamente con el desenvolvimiento de fiebres tifóideas, puesto que durante la semana actual se han presentado con bastante frecuencia en el hospital de esta localidad y aun en la población. Esta clase de padecimientos no ha hecho disminuir las enfermedades ya reinantes, tales como las diarreas y disenterías, las calenturas gástricas y biliosas, y en general las enfermedades que tienen su asiento en el tubo digestivo.

Esto no obstante, las defunciones se sostienen por ahora en una escala mínima, en relacion con el número de habitantes de esta localidad.

Leemos en nuestro apreciable colega *La Correspondencia de España*.

•*El Heraldo Gallego* denuncia la irregularidad que se observa en la ordenacion de pagos de la administracion económica de Orense.

•Si fueren exactos los hechos consignados por nuestro ilustrado colega, puede estar seguro que el señor director del Tesoro no tolerará el menor abuso en este punto. Las órdenes que tienen los jefes económicos son claras y terminantes.

Ignoramos las órdenes que tengan los jefes económicos y carecemos de datos estadísticos, pues aun cuando los pidiésemos, seguramente no se nos facilitarían por la dependencia de la Administracion de la provincia de Orense; mas para convencimiento del colega madrileño, podemos afirmar, sin temerá que se nos desmienta, que es general el descontento que inspira el régimen administrativo de D. Benito M. Lopez; que—dejando á un lado las infelices clases pasivas, que muriéndose de hambre viven retrasadas catorce meses y el clero que tendrá que alimentarse seguramente entonando el *de profundis*,—aun el personal activo, (excepcion sea hecha de los empleados que tienen sus oficinas en la casa grande, con quienes el Sr. Lopez guarda la deferencia de pagarles en los últimos de mes) viven en una situacion penosa y sufren las fatales consecuencias de la mala administracion de nuestro bienaventurado Jefe económico.

El asedio por hambre que este buen señor prepara, es por el orden que sigue:

*Juzgados de primera instancia.* La ley prohibe terminantemente á los jueces que tomen cantidades prestadas en los partidos donde administran justicia: D. Benito M. Lopez, enmendando la plana, no les paga hace dos meses para que se las arrojen como puedan y hagan un detenido estudio de la estabilidad de los derechos adquiridos.

*Ramo de Correos.* A fines del corriente mes se le adeudarán al personal tres mensualidades: la ley lo considera con la preferencia de guerra y D. Benito Manuel Lopez tiene por conveniente declararlo beligerante en ru la campaña con el hambre.

*Personal de Obras Públicas.* Suma y sigue. Para poder estudiar mejor las carreteras del Estado, es indispensable segun la opinion del Jefe económico de esta Provincia, tomar la menor cantidad posible de alimentos á fin de que la locomocion pueda hacerse con mas desahogo.

En lo que estuvo y está mas en armonia y caracter el Sr. D. Benito M. Lopez, es en haber estancado en el percibo de sus haberes á los dependientes de estancadas.

Vea pues *La Correspondencia* si es ó no envidiable la situacion económica de esta Provincia. El Sr. Director general del Tesoro podrá apreciar esta situacion como crea oportuno; pero la verdad es ésta, clara y desnuda.

La Junta de Agricultura, Industria y Comercio, trabaja activamente á fin de que se realice en el segundo centenario del P. Feijóo, y para mayor realce de su solemnidad, una Exposicion de ganados; pensamiento que ha encontrado buena acogida en el seno de la Comision provincial, y en el Gobernador civil, que han ofrecido su eficaz apoyo para tan laudable proyecto. En el próximo número esperamos publicar las bases bajo las que se celebrará dicha Exposicion.

Advertimos á los desocupados que se entretienen en enviarnos diariamente anónimos delatando abusos cometidos en la Administracion económica de esta Provincia,—abusos que no creemos ni debe nos creer, por que á pesar de todo reconocemos la honradez del Sr. D. Benito Manuel Lopez,—que pierden lastimosamente el tiempo, pues nuestro caracter y nobleza rechazan esas miserables intrigas, propias solo de almas pequeñas y de corazones bastardos. En el terreno administrativo podemos hacer la mas cruda guerra al Sr. Jefe económico; en cuanto á las cuestiones personales, ni aun pretendemos imitar la indigna conducta del Señor D. Benito Manuel Lopez que, por espíritu mezquino de venganza, nos ha denunciado como defraudadores de la Hacienda por la publicacion de 'O TIO MARCOS D' A PORTELA, denuncia injusta á todas luces y que ha merecido la reprobacion general de la opinion pública.